

LA TERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 11 DE ENERO DE 1852.

Historia.

IMPERIO DE NERON.

Tenia Neron diez y siete años cuando empazó su reinado con la mas general aprobacion, pues parecia justo, liberal y hasta humano. Al llevarle á firmar algun decreto para la ejecucion de un criminal, exclamaba con señales de compasion «¡Ojalá nunca hubiese aprendido á escribir!»

Pero á medida que iba creciendo en edad, empezaba á manifestar sus naturales disposiciones. La ejecucion de su madre Agripina fué el primer indicio alarmante que dió de su crueldad. Despues de haber intentado ahogarla en el mar (1), no habiéndolo podido conseguir, mandó la dieran muerte en su palacio, y yendo despues á inspeccionar su cadáver, se le oyó decir que nunca habia creído que fuese su madre una muger tan hermosa.

Una vez traspasados los limites de la virtud, dió Neron rienda suelta á sus apetitos

(1) *El modo con que proyectó ahogarla fué singular. Mandó construir un buque, de tal suerte que descorriendo unos cuantos cerrojos se abriese en alta mar para dar de esta manera á su muerte la apariencia de un naufragio. Agripina, naturalmente recelosa, rehusó en un principio ir á bordo; pero vencida su repugnancia por las fingidas caricias de su hijo, determinóse á embarcar. La prueba fué hecha, pero habiendo sido recogida por unas barcas pescadoras,*

tan viles como inhumanos. Habia en sus inclinaciones una especie de contraste bien extraño, porque á la vez que sus crueldades hacian estremecer de horror, era muy apasionado á las artes recreativas, las cuales ablandán y purifican el corazon. Desde su niñez fué particularmente aficionado á la música y no enteramente ageno á la poesia. Dirigir un carro era su ejercicio favorito, y frecuentemente hacia ostentacion en público de estas habilidades.

Feliz habia sido el género humano mientras él se limitaba á esto solo, y contento con hacerse despreciable, no pensaba en hacerse tambien temible. Sus crueldades escedian á todas sus otras extravagancias. Parecia que habia hecho un estudio para inventar placeres y crímenes contra la humanidad. Una gran parte de la ciudad de Roma fué consumida por el fuego que segun varios historiadores habia sido causado por él, asegurándose que durante la conflagracion se recreaba contemplándola desde una torre, y de una manera teatral cantaba, acompañándose en su arpa, versos sobre el incendio de Troya. A nadie fué permitido prestar auxilio para procurar extinguir las llamas, y

ras, fué llevada á su propia ciudad. La gran bonanza del mar impidió que se pudiera considerar como un contratiempo; pero Agripina, sin embargo, disimuló sus sospechas é informó al emperador de su maravillosa salvacion. Tres años despues de la muerte de su madre, asesinó á su tutor Burrho y tambien á su muger Octavia, princesa jóven, de admirable virtud y hermosura, para poder enlazarse con la infame Popea.

se vieron varias personas prendiendo fuego á sus casas, alegando que tenían órdenes que les obligaban á hacerlo así. De los catorce cuarteles en que estaba dividida Roma, solamente cuatro quedaron enteros. Sobre las ruinas de la ciudad hizo Neron edificar un palacio, al que llamó su Casa de Oro. Contenia dentro de sus murallas lagos artificiales, estensas dehesas, parques espaciosos, jardines, huertos, viñas, &c. &c. El vestibulo de este magestuoso edificio era suficientemente elevado para admitir una estátua colosal de ciento veinte piés de altura. Las galerías erigidas sobre tres hileras de altas columnas, eran de tal estension que cada una de las tres tenia mil. El palacio estaba cubierto con tejas de oro (probablemente doradas) las paredes vestidas del mismo metal y ricamente adornadas con nácar y piedras preciosas, y la bóveda de uno de los salones destinados á los banquetes, representaba el firmamento, sobrecargado de estrellas, figurando alternativamente el dia y la noche, y lloviendo aguas olorosas sobre los convidados. Apesar de todo, se valió el emperador del mayor artificio para justificarse del incendio de la ciudad, procurando que la indignacion producida por este hecho abominable recayese sobre los cristianos, cuya reputacion se aumentaba entonces en Roma. Nada puede ser tan horroroso como la persecucion que levantó contra ellos sobre esta injusta acumunacion. Algunos fueron cubiertos con pieles de bestias feroces, y disfrazados de esta suerte, devorados por los perros: otros fueron crucificados, y otros, en fin, quemados vivos. Cuando el dia no bastaba para sus tormentos, las llamas en que perecian (dice Tacito) servian para iluminar la noche, mientras que Neron en traje de cochero se divertia desde su jardin viendo atormentarlos, y con cuyos sufrimientos distraia unas veces al pueblo y otras con los juegos del circo. En esta persecucion fué decapitado San-Pablo, y San-Pedro crucificado con la cabeza hacia abajo; clase de muerte que él eligió como mas deshonrosa que la de su divino maestro.

Una conspiracion formada contra Neron por Piso, hombre de gran influencia y valor y descubierta en su origen, dio margen

á que por meras sospechas fuesen destruidas varias de las principales familias de Roma. Los dos personages mas notables que perecieron en esta ocasion fueron Séneca el filósofo, y el poeta Lucano su sobrino. Neron, bien sea porque tuviera realmente un testimonio, ó mas bien porque lo aborreciera por sus virtudes, mandó al primero un tribuno informándole de que se le sospechaba cómplice. Halló esto al filósofo en la mesa con su muger Paulina, y enterándolo del objeto de su comision, Séneca sin alterarse, replicóle que su felicidad no dependia de ningun hombre: que como él nunca habia acostumbrado favorecer los errores del emperador, no queria tampoco hacerlo entonces. Cuando esta respuesta llegó á oídos de Neron, preguntó si manifestaba Séneca temor morir: contestando el tribuno que no daba la menor muestra de temor: pues vé de nuevo, gritó el emperador, y dale mis órdenes de que muera. En efecto, mandó un centurion á Séneca participándole que era la voluntad del emperador el que muriese. No por esto él se afectó de manera alguna, antes al contrario desplegó una fortaleza de animo propia de la inocencia. Procuraba consolar á su esposa y la exhortaba á que viviese perseverando en la virtud. Sin embargo, ella pareció resuelta á no sobrevivirle, y rogó tan ardientemente que le permitiese morir con él, que Séneca, que hacia mucho tiempo, que consideraba la muerte un beneficio, dióla al fin su consentimiento, y las venas de sus brazos fueron abiertas á un mismo tiempo. Como Séneca era ya anciano y estaba muy debilitado por las austeridades de su vida, su sangre salia lentamente, así que se hizo necesario abrir tambien las venas de sus piernas y muslos. Sus dolores fueron largos y violentos, pero no bastaron á reprimir su fortaleza ni su elocuencia. Dictaba entretanto un discurso que era leído con gran avidéz despues de su muerte, pero que ha perecido sin duda en el trascurso del tiempo. Viendo que sus agonias se dilataban demasiado, pidió al fin veneno á su médico, si bien no le causó efecto alguno por estar ya su cuerpo exhausto é incapaz de que le produjese operacion. Despues fué puesto en un baño caliente que solo sirvió para proloa-

gar sus sufrimientos; por último lo llevaron á una estufa cuyo vapor muy en breve le hizo fallecer. Mientras tanto su muger Paulina, habiendo caído desmayada á causa de la falta de la sangre, fué auxiliada por sus criados que le ataron los brazos hacia arriba, y por este medio sobrevivió algunos años á su marido, aunque durante el resto de su vida dió pruebas con su conducta de no olvidarse nunca de su afecto y ejemplo.

La muerte de Lucano no fué menos notable. Despues que hubo perdido gran cantidad de sangre tambien de las venas de sus brazos, sintiendo desfallecidas sus manos y piernas, aunque las partes en donde principalmente reside la vida ecsistian animadas y vigorosas, trajo á la memoria la descripcion que habia hecho en su poema *la Farsalia* de una persona muriendo con circunstancias semejantes á las suyas, espirando en el momento que recitaba uno de los mas bellos pasages de dicho poema.

Casi al mismo tiempo ocurrió el suicidio de Petronio, que habiendo sido complicado en la conspiracion de Piso y mandado prender por Neron, se dió muerte en la prision por no poder soportar el sentimiento de haber sido separado del destino de tutor del emperador que habia logrado por sus perversas costumbres. Poco despues Numicio Thormos, Barea, Sorano y Peto Trasea el hombre mas virtuoso de su tiempo, fueron sentenciados á muerte. El valeroso Corbulo, que tantas victorias habia ganado á los Partos, sufrió en seguida la misma suerte. Ni la misma emperatriz Popoa se libró de su furor, pues estando en cinta le dió un puntapié que la hizo abortar, causándole la muerte.

Cansado al fin el género humano de tolerar á su perseguidor, todo el mundo como de comun acuerdo se levantó contra él, decidido á libertar á la tierra de semejante monstruo.

Era entonces gobernador de España Servio Galba, distinguiéndose por su sabiduria en la paz y su valor en la guerra; pero como es peligroso desplegar talento bajo la dominacion de principes corrompidos, habia por algunos años aparentado una vida inactiva y oscura. Ganoso, no obstante, de librar á su pais del tirano que ocupaba el trono, acep-

tó la invitacion de Vindex de marchar á Roma al frente de un ejército. Desde el momento en que se declaró contra Neron, este se consideró vencido. Recibió esta noticia hallándose cenando, é instantaneamente se estremeció de terror y dió con el pié fuertemente á la mesa, rompiendo dos vasos de cristal de un valor inmenso. Desmayóse, y al volver en sí rasgó sus vestidos, y dándose golpes en la cabeza exclamaba que estaba enteramente perdido. En este estado llamó en su auxilio á Locusta, muger que se habia hecho famosa en el arte de envenenar, á fin de que le proporcionase los medios de morir, pero habiendo sido esto evitado y haciéndose mientras general la sublevacion, fué él mismo en persona de casa en casa, pero todas las puertas las halló cerradas. Reducido á un estado de desesperacion, deseaba que uno de sus gladiadores favoritos le diera fin, mas ni aun en esto hubo ninguno que quisiese obedecerle. «¡Ay!, exclamó entonces, ¿es posible que no halle ni un amigo ni un enemigo?» Y corriendo desesperadamente pareció resuelto á arrojarse de cabeza al rio Tiber, pero faltóle ánimo: paróse de repente como si quisiera recobrar su razon, y preguntó por un lugar sagrado donde, reuniendo su valor, pudiese darse muerte con la conveniente entereza. En esta afliccion Faon, uno de sus libertos, le ofreció su casa de campo distante cerca de cuatro millas, en la que podia permanecer oculto por algun tiempo.

Aceptó Neron el ofrecimiento, y con la cabeza cubierta y tapándose la cara con su pañuelo, montó á caballo acompañado de cuatro de sus domésticos, entre los cuales iba el malvado Sporo. Este viage, aunque corto, fué fecundo en aventuras. Un terremoto dió la primera señal de alarma. Los relámpagos cruzando muy inmediatos á él, alumbraban su cara con su luz rogiza. A su alrededor no se oian sino los confusos ruidos del campo, y los gritos de los soldados imprecando mil desastres sobre su cabeza. Un transeunte al encontrarlo, le dijo: «aquellos hombres van en persecucion de Neron.» Otro le preguntó si habia algunas noticias de Neron en la ciudad. Espantóse su caballo con un cadáver que habia cerca del camino, le hizo soltar el pañuelo, cuando un soldado dirigióse á él y le llamó por su nom-

bre: viéndose descubierto dejó el caballo, y separándose del camino real, se internó en un bosque que conducía á la espalda de la casa de Faon, teniendo que atravesar gran trecho por entre cañas y zarzas de que estaba aquel sitio poblado. Durante este intervalo, el Senado observando que las guardias pretorianas se habian adherido á Galba, declarólo emperador, condenando á muerte á Neron *more majorum*, esto es, segun el rigor de las antiguas leyes. Cuando se lo notificó la resolucion del senado, preguntó: ¿qué se entiende por ser castigado segun el rigor de las antiguas leyes? A esto se le contestó que se habia de desnudar al criminal, y uniendo su cabeza á una argolla, se habia de azotar en tal postura hasta que espirase. Quedó Neron tan aterrorizado con esta explicacion, que agarró dos puñales que llevaba consigo, pero despues de examinar sus puntas los volvió á sus vainas, alegando que aun no habia llegado el momento fatal. Entonces rogó á Sporo que empezase las lamentaciones que se usaban en los funerales: en seguida trató de que muriese uno de los que le acompañaban, para ver si con su ejemplo adquiria algun valor, y reprochándose él mismo su cobardia exclamó: ¿qué esto sucede á Neron! ¿Es este tiempo á propósito para chanzas? No: dejadme que me muestre animoso.» En efecto; no tenia momentos que perder, pues los soldados que se habian mandado en su persecucion estaban ya muy cerca de su casa. Tan luego como sintió las pisadas de los caballos se arrimó á la garganta una daga con la que ayudado de Epafrodito (1) liberto y secretario suyo, se hizo una herida mortal. Sin embargo, todavia no habia muerto cuando un centurion que entró en su cuarto protestando que venia á curarlo, trató de restañar la sangre con su ropa, pero mirándolo Neron con semblante severo le dijo: ¡ya es demasiado tarde! ¿Es esta vuestra fidelidad? Y fijando en seguida los ojos de un modo espantoso espiró, presentando aun despues de muerto, un triste

con un ejemplo digno de otro

(1) Pagó bien cara esta accion, pues luego sentenciólo Domiciano á muerte por haber empapado sus manos en la sangre de los Cesares.

espectáculo de debilidad y tiranía. Fué su reinado de 13 años, 7 meses y 28 dias, habiendo vivido 62 años.

Teatro Principal.

No es dable á la mejor cortada pluma, y menos á la nuestra, explicar las impresiones que el público recibió en las dos inolvidables noches que ha oido á los dos eminentes artistas la señora Cruz de Gausnier, y el señor Cavallini. Solo podemos juzgar por nuestras emociones de las que podria experimentar el auditorio; y estas emociones pueden sentirse pero no describirse. Somos enemigos de toda exageracion, la que por lo comun raya en lo ridiculo; pero no creemos pecar de exagerados al asegurar que en Cádiz jamás se ha oido una voz tan privilegiada como la de la señora Cruz, cuya estension es prodigiosa, cuya fuerza y vigor son admirables, y cuya ejecucion y cuyo gusto nada dejan que desear. Del señor Cavallini baste decir que es el primer clarinete de Europa, segun lo han declarado las primeras sociedades filarmónicas de Francia é Inglaterra.

Estos dos superiores artistas, ó mejor dicho, estos dos fenómenos, acaban de dar en la última semana en compañía del señor Gausnier, cantante de gran mérito, dos conciertos en el teatro Principal, para los cuales ha facilitado la casa el señor empresario de este coliseo por complacer al público de Cádiz, no obstante abrigar el intimo convencimiento de que habia de perjudicar á su compañía, y por lo tanto á sus intereses, por la comparacion que naturalmente se haria

entre estos superiores cantantes, y los que se oyen todas las noches.

En el primero de los dos conciertos cantó el señor Gaussier un aria de *Lucrecia Borgia*, y otra del *Mahometo* con sumo gusto, recibiendo no pocos aplausos del público.

El señor Ernesto Cavallini tocó varias piezas fantásticas con admirable maestría, ejecutando en el clarinete de un modo tal que en ocasiones parecia eran dos y no un instrumento. Ejecucion portentosa, gusto exquisito, afinacion, sentimiento, todo lo posee en sumo grado el muy célebre artista, cuyo mérito ha sido muy reconocido entre los gaditanos, quienes no se cansaban de aplaudirlo y llamarlo á la escena cuantas veces tocaba. La señora Cruz, á quien hemos dejado para lo último, segun el orden con que se presentaron en la escena, llenó de entusiasmo al público, especialmente en el duo de clarinete y voz de la *Norma*, y en las variaciones de la ópera *Petro el Grande*, donde hizo ostencion de su prodigiosa y estensa voz, dando notas agudas hasta donde no ha sido dado alcanzar sino á los mas eminentes cantantes de Europa. No fueron solo con aplausos y bravos como manifestaron su entusiasmo los espectadores, sino llamándola á la escena y haciéndola repetir algunas de las piezas que mas admiracion produjeron en sus ánimos. En suma, fué una ovacion completa la que en los dos conciertos ha recibido la señora Cruz.

Tiempo es ya que digamos algo acerca de la ejecucion de las dos óperas el *Atila* y *I Masnadieri*, últimamente puestas en escena en este coliseo. La primera hizo un completo fiasco, ó mejor dicho lo hicieron en ella los cantantes, pues en Cádiz siem-

pre se ha oido con gusto esta partitura de Verdi. Y no podia menos de ser asi, porque bien sea que la señora Bianqui estuviera ronca, bien sea porque su voz es de poca fuerza, el resultado es que cantó la ópera fatalmente, escepto el aria de entrada, en la que estuvo bien, y en donde se conoce agotó todo su vigor, no quedándole nada para las demás piezas. El señor Debesi, tenor bastante regular como de segundo carácter, no tiene toda la fuerza que requiere por lo general una ópera como el *Atila*. El mismo señor Baillou, cuya voz dulce, delicado gusto y buen método de canto, somos los primeros en reconocer no es apropiado para una música que exige para el bajo mas bien gran poder de voz, que no delicadeza y maestría en el arte. Mas apropiado que el señor Baillou hubiera sido el señor Sagner, sin embargo de sus defectos como cantante, pues no se le puede negar grandísimas facultades, cosa muy necesaria, mas que para ningunas otras, para las óperas de Verdi; pues de lo contrario las voces quedan ahogadas por el instrumental.

Es preciso que se convenzan los cantantes que pueden ser muy sobresalientes en unas óperas y muy endebles en otras; á la manera que hay actores eminentes en el género cómico, y detestables en el trágico. Cada cantante debe medir sus fuerzas y ver para lo que es apropiado; en esto está el verdadero talento del artista, no esponiendo así su buena reputacion. Buen cuidado tenia la señora Rossi-Caccia de no cantar óperas de Verdi, ¿y por qué? porque sabia hasta dónde alcanzaban sus facultades, y sin embargo no por esto dejaba de ser una gran cantante.

El único que recibió en el *Atila* algu-

nos aplausos y por consiguiente el único que agradó fué el señor Praticco; y en ello vemos confirmado lo que decimos, porque mas que todo, voz y mucha voz es lo que pide esta clase de óperas, donde no hay esas dulces canturias en las que el cantante de gusto, sentimiento y arte se luce aun cuando carezca de voz fuerte y robusta. *I Masnadieri* ha tenido mas fortuna que el *Atila*, siendo de advertir que nunca agradó aquella ópera en Cádiz. ¿Y en que, pues, consiste que ahora haya sido oída con gusto? En que ha estado bien ejecutada por las primeras partes. En esta se ha estrenado el señor Alzamora, tenor que estaba haciendo gran falta, porque sabido es que el señor Denti estaba muy léjos de llenar el lugar en que figura en la compañía.

En la primera aria se presentó el señor Alzamora con una timidez tal, que parecia tener una voz apagada; verdad es que las señales de desaprobacion dadas á otros de sus compañeros en una de las anteriores noches, eran para arredrar al que por primera vez se presenta ante un público, por lo general, tan entendido como el de Cádiz. Comprendiólo este así, y le animó desde luego con algunos aplausos. Cuando el señor Alzamora hubo de comprender que la mayoría de los espectadores no dá señales de desagrado sino cuando hay razon sobrada para ello, fué recobrando fuerzas hasta el punto de reconocerse en él un buen tenor, cuya calidad de voz es muy buena, y de bastante estension, y que canta con gusto y sentimiento. No obstante, para juzgarle mejor necesitamos oírle en otras óperas en que tenga ocasion de lucirse mas que en *I Masnadieri*. El público lo aplaudió mas de una vez en prueba del agrado con que lo ha-

bia escuchado, y en esto anduvo justo, pues este tenor español, consiguió en el teatro de Padua y en otros, echar por tierra á otros tenores hijos del pais, y que no carecian de mérito: así al ménos lo hemos leído en el *Pirata*, periódico que vé la luz pública en Milan.

La señora Fodor cantò perfectamente todas las piezas, especialmente el aria del primer acto, donde la gran mayoría del público dió su merecido á algunos que con la mayor injusticia sisearon á la prima donna en el momento en que mas feliz estaba. Esto dió motivo á que se redoblaran las muestras de simpatía y fuese llamada á la escena esta estimable artista, enmedio de los bravos y palmadas.

El señor Sagner ha cantado mejor y con mas modulacion que otras veces su parte de bajo, lo cual prueba que ha escuchado los amistosos consejos de la prensa, encaminados siempre al bien del artista.

El señor Baraldi, como siempre, fué oído con agrado y alcanzó alguna que otra palmada. En suma, la ópera salió mejor ejecutada de lo que era de esperar en la primera representacion, que siempre es mirada como un ensayo general.

Teatro del Balon.

Coincidencia particular es que al propio tiempo que unos distinguidos concertistas llaman la atencion y atraen gran concurrencia al teatro Principal, una compañía de baile francesa llama gente al Circo, y otra de perros y de monos anima el Balon, que ha

renacido con mas fuerza y vigor que el que antes de morir tenia.

De los dos primeros teatros hemos hablado en mil ocasiones; razon es que ahora consagremos algunas líneas á este último resucitado.

Con la adquisicion de la señora Leon, actriz muy estimable y de mérito, especialmente en los papeles sentimentales, ha ganado considerablemente la compañía. Además la señora Rosa para las piezas andaluzas y para todo género en que requiera el papel desenfado, gracia y desenvoltura es sumamente apropiado; y así es que con frecuencia es aplaudida por los concurrentes á este coliseo. El señor Ortiz, galan nuevo en esta ciudad, es jóven de disposicion y de maneras sueltas; dice con facilidad y es seguro que al lado de un actor distinguido como el señor Valero, hará grandes adelantos. Al señor Cala no le falta disposicion, y es dócil en escuchar los consejos amistosos que la prensa le dirige, pues hemos advertido se ha moderado un poco en sus modales y gesticulacion algo exagerados. La primera dama jóven nos ha agradado: hallamos en sus maneras, así como en su modo de decir, una naturalidad no muy comun en actores de teatros de segunda clase de provincia. Algunas damas jóvenes hemos visto en el Principal, inferiores a la que hoy trabaja en el Balon. En suma, la compañía en general es bastante regular: mejor en verdad de lo que aguardábamos, y es seguro que el señor Valero sacará mas partido de estos actores que de muchos de los que trabajaron en compañía suya en la anterior temporada.

Si la concurrencia en estos últimos dias ha sido tal que con dificultad se encontra-

ba á última hora localidad, gracias á la variedad que el empresario ha sabido dar á las funciones y á las admirables habilidades de los perros y los monos, ¿cuánto no aumentará esta concurrencia con la venida del célebre señor Valero, ajustado ya para dar cierto número de comedias en este coliseo? No será estraño que en lo que resta de invierno sea el teatro de moda, con tanta mas razon cuanto que por lo general el público del Principal no está muy satisfecho con gran parte de la compañía lírica que en él trabaja. Digna de elogio es la empresa del Balon, que sin embargo de los grandes gastos que le ocasionará el ajuste de un actor que sabe hacerse pagar bien su trabajo, todo lo sacrifica al deseo de complacer al público, que tiene un verdadero placer en oír á uno de los primeros actores que cuenta el teatro español.

Miscelánea.

Un periódico de la corte publica lo que sigue:

MOZO DE INGENIO.—Un amigo nuestro, poseedor de un canario que era la delicia de una familia por los continuos trinos y gorjeos que salian de su piquito de oro, teniendo que acer un viaje de dos meses á una provincia, dejó la custodia de su cantador animalito confiada á un criado de las montañas de Asturias. Sucedió que una mañana al limpiar la jaula del prisionero, tuvo el criado la imprevision de dejar la puerta abierta, y el pájaro tomó las de Villadiego. El pobre hombre, que sabia el aprecio en que su amo tenia al fugitivo, se desconsolaba por este accidente, y no hallando medio de volverlo á aprisionar, salió á la calle decidido á comprar otro pájaro igual para evitar la in-

comodidad á su amo. Su buena fortuna lo llevó á la plaza del Carmen; allí vió un puesto de pollos acabados de salir del cascaron; compró uno del color del canario; lo llevó á su casa, y lo metió en la jaula, muy satisfecho de haber remediado su torpeza á tan poca costa. Desde entonces redobló las precauciones y los cuidados hácia el cantor de pega, y cada día á la par que aumentaba el volúmen del enjaulado, aumentaba el contento del doméstico. Llegó por fin nuestro amigo á Madrid de vuelta de su viaje, y su primera atencion ha sido para el querido enjaulado.—¿Y mi canario? preguntó á su criado.—¡Ah señor! contestó el astur, ya verá usted que gordo está.—Lo habrás cuidado bien.—Como á mi mismo, volvió á decir el descendiente de Pelayo, y esto diciendo se dirigieron ambos muy gozosos á ver el animalito.

Cuando nuestro amigo se encontró en lugar de su canario con un gallo con espollones y todo, aplicó entre indignado y risueño una de puntapiés á su sirviente, que no habia mas que pedir.

MOBESIA.—Parece que en la revista de inspeccion que está pasando á los cuerpos de caballería su director el general Shelly, en uno de los regimientos, despues de las minuciosas preguntas que S. E. hizo á todas las clases relativas á sus respectivas obligaciones, tuvo lugar el diálogo siguiente.

El general á un soldado.—¿Cuál es el mejor caballo del escuadron?

—El caballo N, mi general.

—¿Qué circunstancias tiene el caballo N. para ser el mejor?

—Corre y salta bien, no tiene defectos de sanidad ni de conformacion, se conserva gordo, tienealzada, buena sangre y la edad en la boca.

—¿Y el mejor soldado del escuadron quién es?

—El mejor soldado es F. de T.

—¿Y por que es el mejor soldado F. de T?

—Porque es hombre honrado, subordinado, muy aseado, cuida bien su equipo, armas y caballo, y es esacto en el cumplimiento de sus deberes.

—Dígame usted, ¿y cuál es el caballo?

—El mio, mi general.

—¿Y el soldado?

—Un servidor de V. E.

El general gratificó al soldado, celebrando la oportunidad de sus constestaciones con una risa que no pudo contener; el cuerpo de oficiales que lo seguia se vió en la precision de reir, y el soldado miraba la escena con la mayor seriedad guardando su propina.

DESEO DE SER BUEN MOZO.—Un jóven de esta capital, teniendo grandes deseos de ser muy alto, (porque efectivamente era un perrito sentado), y habiendo esperado en balde la hora de crecer y desarrollarse, tuvo que decidirse á inventar un recurso para poder tener alguna conquista entusiasta, puesto las las muchachas le despreciaban por chisgaravis. Marcha á casa del zapatero, y encomienda unas botas con diez y siete dedos de tacon. Hácenselas, y se las pone. Consigue ser buen mozo, y piñonea ya con una muchacha. Pero la desgracia quiere que en el momento de estar dando una vuelta de polka con aquella, se tuerce un tacon y con él un tobillo, cae al suelo y al ser reconocido el daño por la familia, tienen necesidad de quitarle sus zancos, y al verlos la jóven esclamo entro riendo y suspirando....—¡Virgen de la Paloma, que tacones!!! ¡por poco no me caso con unas botas!!! El joven salió de la casa cojo y avergonzado, y lo que es peor, sin esperanzas de nuevas conquistas.

CADIZ: 1852.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.